

Antonio Martínez Cerezo

*Reconocimiento especial en el acto solemne del VI Día de la UNED
18 de marzo de 2014*



Cuando Antonio Martínez Cerezo entra en la Biblioteca del Centro UNED Cantabria con decisión y premura, va directamente a las estanterías a por libros y se acerca al mostrador, da la sensación de saber lo que necesita sin dudar.

Al recordar el reconocimiento especial en el acto solemne del VI Día de la UNED en marzo de 2014 a este estudiante que está matriculado en Derecho, tras licenciarse en Geografía e Historia y Antropología Social y Cultural – y habiendo accedido a la universidad en su momento también a través del Curso

de Acceso para Mayores de 25 años en la UNED-, Antonio lo describe así: “Una palabra de estímulo en el momento oportuno vale mucho. El ejemplo del esfuerzo ajeno vale también mucho para el éxito propio.” En la fotografía podemos verle recibiendo la medalla del Centro UNED de Cantabria de la mano del Director del mismo, Adolfo Cosme Fernández.

“...En la UNED lo primero que hay que saber es que se quiere ir y adónde se quiere ir. Y, una vez decidido, caminar con paso firme hacia la meta prevista.”

1. Antonio, ¿cómo descubriste la UNED?

Prácticamente cuando comenzó sus actividades. En el año 1973, superé las ‘pruebas de acceso a la Universidad para mayores de 25 años’, modalidad que entonces eran toda una novedad. Fue en la UNED de Burgos (5-11-1973), donde tuve que ir a examinarme porque entonces no había UNED en Cantabria. Recuerdo que fue un día extremadamente frío. Y a la vuelta, nevó tanto que tuve dificultades para regresar a casa. Y no pocos riesgos. Pero conseguí el 'APTO' con gran satisfacción, a capela, sin apuntes, por las buenas, por conocimientos adquiridos durante toda una vida de trabajo, observación y estudio. Fui con pocas esperanzas y volví muy gratificado. Guardo el certificado como oro en paño. Fue mi primera experiencia con la Universidad a Distancia. Superé dos cursos de

filosofía y letras, con gran regocijo y aprovechamiento. Pero tuve que dejarlo porque otras obligaciones y quehaceres me impidieron continuar con el estudio. Aparte, claro está, el riesgo y gastos que suponían los continuos viajes a Burgos, para las pruebas presenciales. Y, naturalmente, mis obligaciones profesionales. Que eran muchas. Y me exigían estar siempre con la maleta hecha.

2. ¿Qué referencias tenías de la institución?, ¿te habían hablado de ella o ya la conocías?

No tenía referencia alguna. Nada. La UNED era entonces muy joven. Todos éramos entonces muy jóvenes. Ni siquiera habíamos inventado la monarquía constitucional, la democracia, las elecciones libres, el habla pueblo habla y cuanto vino después. Supe de la UNED por la prensa. Que seguía muy atentamente porque escribía en varios medios

nacionales, El País, ABC, El Mundo, y en dos locales: La Gaceta del Norte, primero, y El Diario Montañés, después. Aparte los libros que iba escribiendo: ensayo, novela, crítica de arte, apuntes biográficos, relatos de viajes...

3. ¿Por qué decidiste matricularte la primera vez en esta universidad?

Por sed de saber. Para quitarme la espina de la infancia y juventud, cuando tuve que abandonar los estudios (mi mayor anhelo) para echar una mano a la familia, llevando un salario a casa. Entonces, no todo el mundo podía cursar estudios, como ahora. La Universidad no era un lujo al alcance de todos los españoles (como el NODO), salvo que se optara por entrar en el Seminario, donde se aprendían latines. A lo que me negué, por falta de vocación para las sotanas. La primera oportunidad para el ingreso en la universidad de los mayores de 25 años vino con la loable decisión ministerial, fuera quien fuera su impulsor, de convidar a la mesa del saber a quienes habían carecido en su momento de medios para alcanzarlos. Desde que se publicó el anuncio no paré hasta matricularme. Fue por una necesidad vital. Una especie de reivindicación personal. Un aire que se respira. Un reto.



4. ¿Cómo fue tu primera toma de contacto con la UNED?

Por correo, a distancia. Escribí solicitando someterme a la prueba de acceso. Me respondieron. Llené unos formularios. Pagué una tasa. Me enviaron unos cuadernillos (sistema metodológico que la UNED no debería haber

abandonado porque eran sumamente útiles). Los estudié concienzudamente. Me sometí al examen. Y dicho queda que lo superé a la primera, en Burgos. Mientras más allá de los cristales la nieve caía lentamente inmaculada, blanqueándolo todo. Nevada cuya emoción aún perdura.

5. ¿Con qué “herramientas” de estudio, de aprendizaje, contabas en los primeros cursos?

Al principio, todo era muy primitivo, casi pleistocénico. Los manuales estaban hechos en imprentas baratas, con líneas a plomo. Entonces, no había máquinas para componer los textos. Las imprentas trabajaban con líneas de plomo, en linotipias. Los manuales (pedagogía por entregas) eran las lecciones y apuntes de los profesores. Y podían llevarse a todas partes, por no ser voluminosos. Y estudiarlos en cualquier sitio, en

casa, en una terraza, en la playa... Nada que ver con los mastodónticos y costosos tomos ('tochos' en la jerga estudiantil) que vinieron luego.

6. En tu opinión, qué es lo que más ha cambiado en la UNED desde que empezaste hasta ahora: Metodología, exámenes, herramientas, Centro Asociado..., etc.:

No he asistido a todo el proceso. Mis comienzos a principios de los setenta se vieron interrumpidos por razones profesionales. Tenía un puesto de máxima responsabilidad y viajaba mucho. No tenía tiempo para aprender porque tenía como misión enseñar. Durante mucho tiempo fui Director de Formación Profesional. De suerte tal que, en cierto modo, era mi propia universidad. Iba. Venía. Asistía a cursos. Daba cursos. Escribía textos. Los publicaba. Los explicaba. Examinaba. Corregía. Puntuaba. Y así, hasta que llegó el momento de pasar a la gloriosa reserva. Fue entonces cuando volví la cara atrás, no para convertirme en estatua de sal como la mujer de Lot, sino todo lo contrario: para recuperar aquella ocasión que quedó aparcada, pendiente de encontrar tiempo para culminar con éxito el valladar de una licenciatura.

La metodología que encontré había cambiado mucho. Aquellos manuales (entregas) del principio habían pasado a ser Guías, Adendas, Libros... Las pruebas, sin embargo, seguían manteniendo su primitiva configuración: A Distancia y Presenciales. Además, ya había UNED en Cantabria. Algo que tal vez no valoren suficientemente bien las nuevas generaciones, que se han encontrado todo ya hecho. En la sede de la UNED en Cantabria, primero en Canalejas y ahora en la calle Alta, el servicio ha sido siempre impecable. Buena atención, personal atento y siempre dispuesto a ayudar, excelente trato. Y profesores cuya escueta misión tutorial suplen con gran profesionalidad. Lo primero que me gustó oír decir a uno de ellos, nada más empezar historia, es que su misión no consistía en enseñar (por falta de tiempo) sino en ayudar a aprender. Los tutores se limitan a ser eso, que no es poco: docentes que ayudan a orientarse en el estudio, cuyo objetivo (no lo olvidemos) es salvar los exámenes.

7. Cuéntanos, resumidamente, tu experiencia como estudiante de la UNED

De solitario disciplinado. Lo que distingue a la UNED de las universidades presenciales es que aquí cada uno tiene que recorrer su propia senda, marcarse unas metas razonables y tratar de alcanzarlas con voluntad, tesón y firmeza. Aquí, menos que en ningún sitio, nadie regala nada. Quien estudia, aprende. Quien aprende, sabe. Quien sabe, se examina. Y si el examen es bueno, aprueba. Y si no, tiene una segunda oportunidad. Muy positiva me parece también la posibilidad de examinarse en dos semanas distintas (a elección del alumno),

acomodando el estudio a las posibilidades personales. Más la última del año, la de septiembre. A la que personalmente sólo he tenido necesidad de recurrir un par de veces. De lo que llevo dicho se infiere que mi experiencia como estudiante en la UNED ha sido de solitario disciplinado. He ido siempre por libre; pero en el largo y nunca tortuoso camino he encontrado compañeros de gran valía, con mucha sabiduría infusa, con afán de saber más no para quedarse en lo sabido, sino para seguir avanzando en el continuo saber. Guardo de todos ellos un gran recuerdo. Y me gustaría que ese recuerdo se viera anualmente acrecentado con una especie de comida o cena (no necesariamente ostentosa), donde pudiéramos recordar viejos tiempos, compartir experiencias y refrendar ilusiones. Estoy hablando de una especie de asociación de ex ALUMNOS DE LA UNED.

8. La fama de estricta que tiene esta universidad, ¿se la tiene ganada?. ¿Por qué crees que dicen eso...?

Más que estricta yo hablaría de impersonal. La UNED tiene una característica, para bien y para mal, que viene de su propio enunciado. Es una Universidad a Distancia. Y por más medios que existan para el aprendizaje a distancia lo cierto es que raramente se conocen las caras de los equipos docentes. Quiénes son. De dónde provienen. Cuál es su currículum. Qué timbre tiene su voz. Qué forma tiene su cara. No sé profesores con los que uno se cruza con el pasillo... Los profesores de la UNED habitan del otro lado del espejo (valga la metáfora borgiana). Se sabe que están ahí. Pero no se dejan tocar. En este sentido, yo abogaría porque 'se presenciasen' más. Que pudieran dar al menos una lección magistral al año en los Centros Delegados. Que se encontraran con sus alumnos. Que los escucharan. Que dialogaran con ellos. Para derribar barreras y acercar sentimientos. Y me gustaría proponer también que hubiera algún tipo de encuentro anual de estudiantes de provincias con los equipos docentes de la UNED para un mejor conocimiento mutuo. Es triste cursar estudios en la UNED y dejar los estudios, licenciado, sin haber pisado nunca la sede central de la UNED en Madrid. La facultad con mayúsculas. A tal efecto, la UNED Cantabria podría organizar alguna que otra excursión de convivencia.

9. Consideras más importante para un estudiante de la UNED...:

El tesón, la constancia, la autodisciplina, el empeño. La manida frase 'querer es poder' haya aquí toda su razón de ser. En la UNED quien 'quiere puede'. Y por contra, sólo no puede quien no quiere. Hay que tener fe en la empresa. Partiendo siempre del principio de que la empresa es uno. Y el objetivo el que uno mismo se marca. Recuérdese, al efecto, una de las más hermosas lecciones de Alicia en el País de

las Maravillas. El momento aquél en que ante una bifurcación de caminos pregunta:

- ¿Qué camino he de tomar?
- Depende de adónde vayas.
- Es que no voy a ningún sitio.
- Entonces, no importa el camino que tomes.

En la UNED lo primero que hay que saber es que se quiere ir y adónde se quiere ir. Y, una vez decidido, caminar con paso firme hacia la meta prevista.

10. ¿Qué has echado en falta como estudiante universitario a distancia?

Encuentros, diálogo, sociabilidad. Porque en un mundo reglado en la UNED también está todo muy reglado. Los plazos para la matrícula, las tutorías, los exámenes... Y, por otra parte, concurre también una circunstancia que impide un mayor acercamiento. Muchos alumnos trabajan. La mayoría disponen de poco o ningún tiempo. Todo se hace un poco a la carrera. Cada quien va de su corazón a sus asuntos. Y las conversaciones, en pasillos, son raras y fugaces. Pero siempre que las hay son muy fructíferas. Los compañeros no tienen empacho alguno en intercambiar apuntes, prestarse libros, repartir experiencias y ofrecerse recomendaciones de cara al mejor modo de afrontar los exámenes. Tal vez sea una utopía. Pero acaso no estaría de más pensar en que la UNED de Cantabria tuviera una especie de cafetería o lugar de encuentro para propiciar la convivencia entre alumnos.

11. ¿Qué te impulsó a iniciar una carrera más en la UNED? y ¿qué te decían los amigos y familiares al respecto?

Una idea muy simple. Si he podido con una, por qué no con dos. Y si he podido con dos, por qué no con tres. Más allá tal vez se corra el riesgo de que sea vicio. Pero dos o tres carreras en la UNED me parece una meta muy accesible con tal de que tengan sentido. Ante todo, de lo que se trata es de llevar un traje dentro del cual uno se sienta a gusto. Ni que decir tiene que la familia tiene una gran importancia. La decisión de estudiar es personal. Pero esa decisión personal tiene un trasfondo familiar. En forma de tiempo robado a la convivencia,

tiempo robado al descanso, tiempo robado a los viajes, a la playa, al campo, a las vacaciones... Esto la familia tiene que entenderlo; y si no, hay que



hacérselo entender. Se hace por uno, y también por la familia. Porque se quiere ser más para que la familia también sea más. He hablado de tiempo robado a la familia, que no es sinónimo de tiempo gastado, sino de tiempo invertido. Después de todo, uno no hace las cosas por egoísmo, sino por obediencia. Obediencia a alguien (o algo) que nos dice que más importante que estar es ser.

En cuanto a los amigos, naturalmente hay de todo. Hay quien no lo entiende, porque el afán de nuestro tiempo es medirlo todo por la vara metálica del oro, el posicionamiento social. Hay quien lo considera una pérdida de tiempo 'Buena gana de pasarse las horas muertas con los libros cuando tantas cosas hermosas hay para disfrutar en la vida'. Y quien, no sin retranca, te espeta: 'Vas a ser el más titulado del cementerio'.

12. ¿Pensas que las dos titulaciones de te pueden facilitar una mejora en el empleo?

A mí personalmente no, porque esas luchas para mí acabaron. Lo cual no sé si tiene, o no más mérito. Estudiar después de la jubilación forma parte de una íntima convicción. Yo animo a todos mis amigos a que lo hagan. De lo que se trata es de madurar activamente, conscientemente. No anquilosarse. No pensar que todo está ya hecho. Porque como oportunamente advirtiera Theillard de Chardin: el futuro no es lo que está por llegar, sino lo que está por hacer. Claro está que siempre queda mucho por hacer. Y razón antigua es 'que mientras quede algo por hacer nada hemos hecho'. Pero esta idea, tan edificante para los mayores, es particularmente atractiva para los jóvenes, quienes están en edad productiva en el más amplio sentido de la palabra. Obvio es que la doble o triple titulación les abrirá más puertas en el empleo, en el trabajo. Lo que no debe tomarse como patología o pandemia. Una cosa es la sólida formación que se infiere de la doble titulación (dos carreras en el zurrón); y otra, la titulitis.

13. ¿Cómo surgió la idea de destacar la presencia de los estudiantes en el VI Día de la UNED, el 18 de marzo?

Francamente no lo sé. Supongo que como nacen todas las ideas. Un chispazo repentino. Y ya está. Las personas somos fósforos. En todo caso, yo siempre he defendido (en mi larga vida profesional) que hay que saber recompensar a quien lo merece. Una palabra de estímulo en el momento oportuno vale mucho. El ejemplo del esfuerzo ajeno vale también mucho para el éxito propio. Que la UNED Cantabria reconozca a los mayores me parece adecuadísima. No sólo porque yo ya lo sea, sino porque la experiencia siempre me ha parecido un grado.

14. Y ahora, ¿qué más?

Como propuesta sugeriría a la UNED Cantabria que estudiara la posibilidad de tener sus propios doctores honoris causa, como los tiene la Universidad de Cantabria y la UIMP. Con menos pompa, si se quiere. Pero con el mismo rigor y la misma solemnidad y grado. No hay que dejar para mañana lo que se puede hacer ahora. Quien merezca ese honor que lo alcance en vida y sirva a los demás de ejemplo. Aún emocionado, recuerdo las palabras de Gerardo Diego al recibir el suyo:

—Más que doctor honoris causa me enorgullece ser nombrado Doctor laboris causa.

Sinceramente creo que la UNED Cantabria podría recuperar así, para el acervo común de Cantabria, el saber, la profesionalidad, la intelectualidad y la generosidad social de quienes con su trabajo se han hecho merecedores al reconocimiento de la comunidad universitaria. Incorporarlos al claustro. Y al emeritaje profesoral sería un gran acierto y daría muy buenos frutos.

15. ¿Qué opinión te merece ahora que ya tienes doble titulación por la UNED?, y descríbela en una frase.

Cuando aprendí a montar en bicicleta (hace más de medio siglo y parece que ayer fuera) oí que la voz de mi padre corría tras de mí aconsejándome: «Si no quieres caerte, pedalea». Y eso hago, pedalear para no caerme. Porque cuando deje de pedalear se acabará la carrera. Ando ahora en Derecho, para vivir en buen Derecho.

Santander, julio 2014

Texto y fotos:

Sonia Sanz Sancho

Gestión de Actividades Extraacadémicas, Comunicación y Publicaciones

Centro UNED Cantabria

Palabras clave: Antonio Martínez Cerezo. Formación. Cursos. Universidad. UNED. UNED Cantabria. A distancia. Cursos online. Cantabria. Centro Asociado. Internet. Matrícula. Educación. Formación a distancia en Santander. Estudiar en Cantabria. Grados. Master EEES. Tutorías. Gerardo Diego. UIMP.